

P. Zezinho, scj

APENAS UN RÍO
QUE PASA

POEMAS Y PENSAMIENTOS



PRESENTACIÓN

Una serie de artículos que causaron gran sensación me llevaron a escribir este libro.

El título nace a partir de una afirmación mía, hecha en una entrevista para un periódico, acerca de lo que pienso sobre mis casi cuarenta años de canciones católicas y de haber influenciado a miles de cantantes tanto en mi Iglesia como en otras. En aquella ocasión dije: “Me siento apenas como un río que pasa. Estoy pasando y veo pasar. Mi canción no es importante, sí el mensaje. Y él podría haber sido dicho sin la canción”.

Yo no estaba desvalorizando la canción cristiana ni a los cantantes; estaba redimensionándolos. Creo que cantar no es la mayor de las profecías y el acto de cantar no cambia gran cosa en la Iglesia. Tal vez conmocione a las personas durante algún tiempo. Pero el cantante sólo lograría algún cambio si su canción naciera de las otras profecías de la Iglesia y si brindara algo que durara un poco más que una estación o el tiempo de fama del artista. La catequesis nunca puede ser efímera. Ni la de la poesía ni la de la canción. Tiene que tener raíces. Las de la canción católica están en la Biblia, en el catecismo y en la cultura del pueblo.

Este libro intenta rescatar la catequesis que anida en el canto y en la poesía cristianas. El lector advertirá mi propó-

sito. Quiero poner mayor acento en el contenido del paquete y no en el envoltorio o en quien lo envolvió y lo entregó. Demasiadas canciones perjudican la catequesis. Pocas canciones dejan el postre sin la crema. Es la tesis que vengo defendiendo desde hace años. Puedes debatir en grupo las frases en *itálica*. Ha sido mi manera de leer desde que era joven. Creo que ellas podrán ayudar a los que desean hacer algo más que simplemente leer. Estar en desacuerdo o profundizar saca al lector de la pasividad...

A handwritten signature in black ink, reading "P. Reginaldo Szej". The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial "P" and a long, sweeping underline.



APENAS UN RÍO QUE PASA

Llamado al sacerdocio y a veces a ejercer el ministerio de cantante de lo sagrado, tengo mis propias ideas acerca del oficio de cantar la fe. Forma parte de la catequesis que proclamo.

Mi canción no es importante ni indispensable. Soy apenas un cantante más entre miles. Si dejara de cantar el mundo seguiría girando, el sol continuaría brillando y la lluvia, mojando las flores; mi país y mi Iglesia seguirían alabando y celebrando sin mí, que, *como cualquier cantante, soy apenas un poco de agua que pasa por el río.*

Mi palabra tampoco es importante. Si me callara, el mundo no lo advertiría, porque hoy, excepto por unos pocos, nadie sabe que existo, escribo, predico y canto. *Soy apenas un poco de viento que sopla aquí y ahora, y apenas en algunos oídos.*

Por eso no daré a mis palabras y a mi canción mayor importancia de la que tienen. Mi canción no cambió el mundo ni lo cambiará. Hay salmistas mejores que yo y voces, palabras y canciones más bellas que las mías en la Iglesia donde canto.

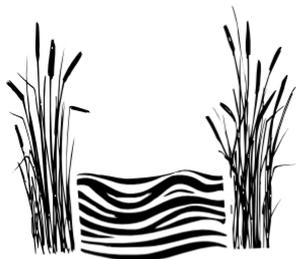
Los otros me consideran famoso, pero yo me considero apenas un cantante de la Iglesia, que habla con Dios y sobre él, cantando. Nunca quise ser más que eso. Y si un día me sacaran del canal de televisión en que trabajo, de la editorial o

de la emisora de radio en las cuales hablo y canto, yo simplemente me iría. No dependo de eso para ser feliz. Sé hacer otras cosas en la vida.

A veces, los portavoces de la fe se consideran importantes porque su palabra fue repetida por miles de personas. Tendré cuidado con mi canción. Ella no puede ser más importante de lo que es. Mi guitarra no puede sustituir la Biblia ni el Cáliz, ni la palabra del Papa y de los Obispos, palabras que escribo con mayúscula inicial para no olvidar mi lugar en la Iglesia.

Soy apenas un profeta que canta; profeta menor. Gracias a Dios hay profetas mejores y mayores, más famosos y con más contenido que yo en nuestra Iglesia. Por eso, la próxima vez que me llamen para cantar, escuchen mi voz y mi guitarra y canten conmigo, pero no esperen demasiado de mí.

Yo no tengo lo que la Iglesia de su diócesis puede ofrecerles. Soy apenas una señal que indica el camino. No se detengan en mí, porque Jesús está más adelante. Nosotros, cantantes, no somos más que un río que pasa. Jesús y la Iglesia son mucho más dignos de nuestros aplausos...



ÍNDICE

- 5 Presentación
- 7 Apenas un río que pasa
- 9 Ciudadano del infinito
- 11 Sólo de paso
- 13 Canción en fe mayor
- 15 Transitorio y obsoleto
- 19 A los que rezan por mí
- 23 Llamados a comunicar
- 27 No nos sobrevalores
- 29 No me canonicen
- 33 Trabajadores de la canción
- 35 Permíteme cantarte una canción
- 37 Llamado al ministerio de la canción
- 41 Poema de la canción urgente
- 45 Oración del comunicador
- 47 Dios no cambia, pero la religión debe cambiar
- 49 Hablar con Dios
- 51 Vivir la religión
- 55 En busca de la gran verdad
- 57 Dios es comunidad
- 59 El Dios de los predicadores
- 61 ¿Un Dios de qué tamaño?

- 63 La gracia que nos ennoblece
65 El arte de ser feliz
69 Cuando digo “creo”
73 Con o sin el *marketing* de la fe
75 Perder a un hijo
79 Vivir a los tropiezos
81 Un día vamos a morir
83 Aquel hombre con hambre
85 Poema para quien no se calla
89 Perder a un ser querido
93 A los tristes y a los infelices
101 Ni de menos, ni de más
103 Yo amo, tú amas, ellos aman...
105 Yo sé que no sé amar
107 Nuestro Dios entiende de amor
111 Pasajes y travesías
115 Placer y felicidad
117 Canción al Dios cantor
119 Canción de la paz inquieta
121 Penúltima canción